

From: Cervantes: Bulletin of the Cervantes Society of America, 24.2 (2004 [2005]): 314-17.
Copyright © 2005, The Cervantes Society of America.

Cuatrocientos años del Ingenioso Hidalgo. Colección de Quijotes de la Biblioteca Cervantina y cuatro estudios. Ed. Blanca López de Mariscal y Judith Farré. Bogotá: Cátedra Alfonso Reyes, Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Monterrey–Fondo de Cultura Económica, Filial Colombia, 2004. 236 pp. ISBN: 958-38-0097-X.

En 1605, a bordo del “Espíritu Santo” se enviaban vía San Juan de Ulúa a Clemente de Valdés, residente en la capital de México, 262 ejemplares de la reciente edición del *Quijote*. Cargamentos como éste o como los realizados por el librero Juan de Sarriá a Panamá¹ ayudaron al ingenioso hidalgo a cruzar la mar oceánica y a iniciar su andanzas por tierras americanas. De esta andadura de más de cuatrocientos años da buena cuenta este bellissimo libro editado por el Tecnológico de Monterrey, al cuidado de Blanca López de Mariscal y Judith Farré, para conmemorar la efemérides en el marco de la celebración del XV Congreso de la Asociación Internacional de Hispanistas, celebrado en Monterrey del 19 al 24 de julio de 2004 bajo la presidencia de Aurora Egido. La reproducción del cuadro del pintor Jorge González Camarena “El *Quijote* en Monterrey,” que adorna la Biblioteca Cervantina del Instituto Tecnológico, sirve de portada a este libro que, como su subtítulo adelanta y luego se explica en los preliminares (pp. 11–20), gira en torno a la colección de *Quijotes* que atesora la mencionada biblioteca. El origen de la misma lo constituye la colección cervantina de más de mil volúmenes, entre ellos doscientas setenta y cinco ediciones del *Quijote*, donada por Carlos Prieto y conocida por el *Catálogo abreviado de la colección cervantina “Carlos Prieto” del Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Monterrey*, realizado por Andrés Estrada Jasso (Monterrey, 1965). Nacido del deseo de dar a conocer sus fondos cervantinos, el presente libro es mucho más que un simple catálogo. Tras los preliminares, la obra se estructura en cuatro partes que acaban estando perfectamente interrelacionadas: una Introducción (pp. 25–37) firmada por las editoras, Blanca L. de Mariscal y Judith Farré, cuatro estudios originales (pp. 41–92) a cargo de Aurora Egido, Augustin Redondo, Guillermo Serés y Beatriz Mariscal, seguidos del catálogo (pp. 95–177) con los fondos seleccionados y, en apéndice, la reproducción facsimilar del citado *Catálogo abreviado* (pp. 179–236). Este utilísimo catálogo sumario, no reeditado desde 1965, se ve ahora enriquecido y completado con el catálogo descriptivo confeccionado para la ocasión. En una Tabla Matricial desplegable se registran las treinta y ocho ediciones que se

¹Irving A. Leonard, *Los libros del Conquistador*, trad. Mario Monteforte Toledo, 1953 (reimpr. México: Fondo de Cultura Económica, 1996), p. 223; Carlos Alberto González Sánchez, *Los mundos del libro. Medios de difusión de la cultura occidental en las Indias de los siglos XVI y XVII* (Sevilla: Universidad de Sevilla, 1999), p. 160.

describen a continuación, indicando en sus columnas el título, la fecha y lugar de edición, el editor, el dibujante y grabador, el tamaño y el número de volúmenes. Las ediciones elegidas son todas de los siglos XVII y XVIII, desde la pulcrísima edición de Roger Velpius, aparecida en Bruselas en 1607, hasta la de Juan Antonio Pellicer y Gabriel de Sancha, publicada en Madrid en 1798–1799, pasando por la también excepcional edición londinense preparada por Lord John Carteret, editada por J. y R. Tonson en 1738 y dedicada a la condesa de Montijo, o por las más modestas de Juan Jolis (Barcelona, 1755) o Manuel Martín (Madrid, 1765), ejemplo de los *Quijotes* baratos que tanto éxito tuvieron en el siglo XVIII entre las clases modestas. La reproducción fotográfica de la portada de cada una de las ediciones elegidas en fondo verde, simbólico color cervantino henchido de significados, acompaña su correspondiente ficha catalográfica en la que se completan los datos aportados en la tabla matricial. Con precisión se transcribe el título y el colofón, se describe el contenido, se apunta la aparición de grabados, anotaciones y *ex libris* si los hay y se ofrecen comentarios sobre la edición que ayudan a contextualizarla o descubren sus peculiaridades. Para su elaboración se han consultado, entre otros, los trabajos clásicos de Juan Givanel Mas y “Gaziel” (Agustín Calvet) (1946) y Manuel Heinrich (1905) sobre la iconografía del *Quijote* y se ha tomado el estudio de Francisco Rico sobre la “Historia del texto,” incluido en su edición (Crítica, 1998), como principal fuente de información. Los comentarios, en general claros y precisos, se podrían haber ampliado en ocasiones con bibliografía específica y más reciente, como en el caso de la iconografía² o las traducciones³ sin entrar en el tema de la difusión de la obra en el siglo XVIII.

² Resultan en este sentido de gran interés, por ejemplo, los trabajos de Rachel Schmidt, *Critical Images: the Canonization of Don Quixote through Illustrated Editions of the Eighteenth Century* (Montreal: McGill–Queen’s University Press, 1999), reseñado por Anthony G. Lo Ré, *Cervantes* 21.2 (2001): 222–26, <<http://www.h-net.org/~cervantes/csa/articf01/lore.pdf>>, 12 agosto 2005; José Manuel Lucía Megías, “Los modelos iconográficos del *Quijote*: siglos XVII–XVIII. I. Apuntes Teóricos,” *Litterae. Cuadernos sobre Cultura Escrita* 2 (2002): 59–103, o el libro de Patrick Lenaghan, con la colaboración de Javier Blas y José Manuel Matilla, *Imágenes del Quijote. Modelos de representación en las ediciones de los siglos XVII al XIX* (Nueva York: The Hispanic Society of America–Museo Nacional del Prado–Calcografía Nacional, 2003).

³ Para la edición londinense de 1738, por ejemplo, ofrece una importante contribución Ronald Paulson, *Don Quixote in England. The Aesthetics of Laughter*, (Baltimore: Johns Hopkins University Press, 1998), reseñado por Anthony Close, *Cervantes* 21.2 (2001): 220–22, <<http://www.h-net.org/~cervantes/csa/articf01/close.pdf>>, 12 agosto 2005, o para la del reverendo Bowle, Daniel Eisenberg, “La edición del *Quijote* de John Bowle. Sus dos emisiones,” en el número monográfico de la revista *Cervantes* 23.2 (2003): 45–84, <<http://www.h-net.org/~cervantes/csa/>

En cualquier caso, el estudio introductorio a cargo de Blanca L. de Mariscal y Judith Farré ("El *Quijote*, un acercamiento a las formas de apropiación. De la imprenta a la mascarada" (pp. 25–37) es un excelente complemento a esta selección, pues, al hilo de las diferentes ediciones que conforman la colección de Carlos Prieto, reflexionan sobre la distinta recepción del libro a través del tiempo, desde la lectura oral y socializada hasta una lectura individualizada en ediciones realizadas en diferentes formatos, baratos o de lujo, acordes con el tipo de público. La variedad de las ediciones descritas en el catálogo salidas de las prensas de Bruselas, Milán, Amberes, Lyon, Amsterdam, Londres, amén de las españolas, las traducciones al holandés, inglés (1672–75, 1766) o francés (1704, 1757, 1768), todas ellas reunidas en la Biblioteca Cervantina del Tecnológico de Monterrey, hablan por sí solas de la universalidad de la obra y de las diferentes maneras de leerla en cada época.

En su lectura nos adentran los cuatro estudios siguientes. Aurora Egido ("Los discretos prólogos de *El Quijote*," pp. 41–49) nos brinda nuevas claves para leer el prólogo cervantino desde el punto de vista de la discreción, en su sentido más amplio, alcanzando ésta indistintamente a todos los niveles: al lector, al autor y al proceso mismo de la escritura. Su novedosa lectura se inscribe en un estudio más amplio en curso sobre la discreción en el *Quijote* que cerrará una serie de trabajos ya aparecidos sobre el mismo tema en el resto de las obras cervantinas. El discreto lector del *Quijote* es el que optará finalmente por la lectura que se desee dar al libro, cómica o patética, las dos viables en función de la reversibilidad de la obra como explica Augustin Redondo ("En busca del *Quijote*. El problema de los afectos," pp. 51–65), para quien los afectos suscitados por el propio texto con diferentes mecanismos y derivados de su lectura varían a su vez con arreglo al momento histórico de la recepción del libro. Metaliterariamente, teorizando sobre la propia lectura individual y colectiva, sobre la preceptiva, ejemplificando *ex contrario* con el mismo protagonista, arquetipo del mal lector, Cervantes en cualquier caso nos enseña a leer de otra manera las obras de ficción, como obras de entretenimiento, descargándolas de todo potencial utilitarismo, según nos demuestra Guillermo Serés ("La defensa cervantina de la lectura," pp. 67–84). En esta escuela de lectura que es el *Quijote*, la responsabilidad última depende del lector, de un nuevo tipo de lector acorde con el nuevo discurso de la ficción, que es quien, acertada o equivocadamente, le da sentido. La importancia de la imprenta en todo este proceso es clave y de ella se ocupa Beatriz Mariscal Hay ("Cervantes, genial productor de libros," pp. 87–92) en el trabajo que cierra esta serie de estudios y en el que concluye cómo la literatura comercializada por impresores, libreros e intermediarios, integrada en el nuevo orden económico, dejó a Cervantes con fama pero sumido en la necesidad.

Este exquisito libro está ilustrado “con diferentes estampas muy donosas y apropiadas à la materia,” como dice Juan Monmarte en su edición de Bruselas de 1662. De la misma se reproducen algunos de los grabados realizados por Fred Bouttats que tanto se repetirán luego en ediciones españolas posteriores, lo mismo que varias imágenes de la edición de los hermanos Tonson, estampas dibujadas por Vanderbank y grabadas por Vandergucht, y en menor medida grabados sacados de las ediciones de Andrés García de la Iglesia, Gaese, Verdusen y Pellicer. Dispersos por las páginas de este libro, siguiendo ciertas secuencias argumentales, los grabados brindan con su diferente estética su particular lectura, una lectura coetánea en imágenes que nos despiertan la imaginación y pasa a ser complementaria de la ofrecida por los críticos modernos en sus estudios.

El viaje cervantino al Parnaso Regiomontano del que habla Aurora Egidio en los preliminares (pp. 15–16) es una viaje de ida y vuelta. Este libro editado por el Instituto Tecnológico de Monterrey, de interés obligado para filólogos y bibliófilos, da fe de las andanzas del caballero manchego por tierras americanas y en concreto de la acogida que tuvo en México, donde lectores entusiastas como Carlos Prieto siguieron con afán la aventura de reunir esta excelente colección. El trabajo callado, retirado y discreto de bibliotecas como la cervantina de Monterrey es sin duda el mejor homenaje a este libro que acaba de cumplir cuatrocientos años y todavía promete.

M^a Carmen Marín Pina
Camino de las Torres, n^o 3, casa 4, 4^o G
Zaragoza 50002
mmarin@posta.unizar.es